

La prueba de McTaggart de la irrealidad del tiempo

Eduardo Shore*

A quién me nombrarás que conceda algún valor al tiempo, que ponga precio al día, que comprenda que va muriendo cada momento? Realmente nos engañamos en esto: que consideramos lejana la muerte, siendo así que gran parte de ella ya ha pasado. Todo cuanto de nuestra vida queda atrás, la muerte lo posee.... Todo, Lucilo, es ajeno a nosotros, *tan sólo el tiempo es nuestro*: la naturaleza nos ha dado la posesión de ese único bien *fugaz y deleznable*, del cual nos despoja cualquiera que lo desea¹.

Resumen

McTaggart se apoya en el hecho de que no percibimos el tiempo en sí mismo, un tiempo vacío de sucesos: lo que en verdad percibimos es el transcurrir de los acontecimientos, tanto de los externos como los de nuestro propio estado interno en la conciencia. Todo el desarrollo de McTaggart y también su originalidad, consiste en el desentrañamiento del mecanismo por el cual aprehendemos el carácter temporal del acaecer, a través del cual tenemos la ilusión de que percibimos el tiempo. De ese análisis se desprende su tesis: La manera de captar lo temporal es contradictoria en sí misma, por lo que, si el significante es contradictorio, lo significado, en este caso el tiempo, es nada: *el nihil privativum kantiano*². Pregunto: no tendrá razón McTaggart, en cuyo caso podría decirse que los sucesos “son” el tiempo?

* Professor aposentado da Universidade de Buenos Aires.

¹ (destacado mío) Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, B.B.Gredos, Madrid, Libri I, Epístola 1

² Kant, *Crítica de la razón pura* p B 348: “El objeto de un concepto que se contradice a sí mismo es nada... Un objeto vacío sin concepto”

En su trabajo³ McTaggart (en adelante MT) sostiene la tesis de la irrealidad del tiempo

G 87 Será conveniente comenzar nuestra investigación preguntando si algo de lo que existe puede poseer la característica de ser en el tiempo. Intentaré probar que no es posible.

Un poco mas adelante enuncia rotundamente su tesis:

G 87 Yo creo que nada de lo que existe puede ser temporal y que por lo tanto el tiempo es irreal. Pero creo esto por razones que no han sido expuestas por ninguno de los filósofos que he mencionado <Spinoza, Kant, Hegel>.

Quiero comenzar el análisis del texto de MT recordando la impresión que tuve al leerlo por primera vez. Me llamó poderosamente la atención su extrema originalidad y lo acertado de sus enfoques, muchos de los cuales sólo los pude aceptar cuando logré desentrañar la idea que subyace.

Para destacar la importancia de este trabajo, publicado por segunda vez en 1927, transcribo algunas opiniones de M.R.Gale al respecto:

G 65 La discusión de MT es una clave para la comprensión de los puntos de vista sobre el tiempo sostenidos por los filósofos analíticos del Siglo XX, porque casi todos ellos han tratado de resolver la paradoja de MT... si bien no en todos los casos concientemente... los problemas a los que se abocaron fueron los previamente propuestos por MT.

³ J.M.E. Mc Taggart. *The Nature Of Existence*, Vol II, Cambridge University Press, 1927, Book V, Chapter 23, Reproducido en *The Philosophy Of Time*, edited by M.Gale, New Jersey, Humanities Press, 1978, p 87. Se cita por esta transcripción con la letra G seguida por la página.

G 65 El argumento de MT es falaz, pero es falaz (*fallacious*) de una manera tan profunda y básica, que una respuesta que resulta adecuada, debe proporcionar un completo y extenso análisis del concepto de tiempo.

Personalmente dudaría en calificar el argumento de MT de falacia, porque si MT al decir que el tiempo no es real, en inglés, *unreal*, lo que está diciendo es que el tiempo carece de realidad, cabe hacer la pregunta: de qué indicios disponemos para poder determinar cuál es la realidad del tiempo, aún aceptando, por lo menos provisoriamente que tenga alguna?

Adelanto que la respuesta es desalentadora: simplemente, de ninguno, porque lo que llamamos tiempo aparece como oculto en el transcurso de las sucesiones, entre ellas, la que empleamos como sucesión patrón, a tal punto, que confundimos el movimiento de las agujas del reloj, con lo que el sentido común denomina el transcurrir del tiempo.

Veamos entonces, en que significación emplea MT el concepto de realidad cuando se la niega al tiempo, porque podría ocurrir que pese a que nos sentimos tentados, por lo menos en una primera aproximación, de declarar absurda su posición, quizás no sería tan descabellada.

Creo que la siguiente definición de realidad⁴ es adecuada al sentido con que MT la emplea:

En su significado propio y específico, el término designa el modo de ser de las cosas, en cuanto existen fuera de la mente humana, o independientemente de ella.

Por lo tanto si en esta significación, las cosas que existen, son por su existencia reales, lo que no existe carece de realidad. Sin tomar en cuenta la dificultad que supone aplicar el término existencia al tiempo, lo que en definitiva estaría diciendo es que no hay tal cosa como el tiempo, brevemente, no hay tiempo.

⁴ Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, F.C.E. México 1968 p. 988.

Pregunto entonces, que podemos decir del tiempo. La respuesta es: nada, pero entonces cambio la pregunta: Porqué estamos tan convencidos de que realmente medimos el tiempo o que tienen pleno sentido las referencias, ya al transcurrir del tiempo, ya a un tiempo pasado.

No podemos concebir el movimiento sin pensar en el tiempo, o si se prefiere, el movimiento es lo que nos lleva a pensar en el tiempo, lo que exige decir algo del movimiento.

En la naturaleza existen cosas que se mueven, pero no existe el movimiento, que en tanto que concepto, sólo tiene existencia en el sujeto.

Cuando una cosa se mueve, recorre una trayectoria, esto es, va pasando por sucesivas porciones de la trayectoria, las recorre una tras otra y en ese recorrer, el pasaje del móvil por posiciones ya recorridas, va desapareciendo en la medida en que el móvil avanza hacia otras nuevas todavía no recorridas, sin estar en ninguna sino meramente pasando sin detenerse.

El planeta Tierra girando sobre su eje en el espacio es un buen ejemplo de movimiento y a la vez suministra el patrón de medida de los movimientos: construimos un reloj tal que dos vueltas completas de su aguja coinciden con un giro completo de la tierra.

El patrón de medida es una sucesión uniforme con la que se comparan todas las otras, sin ser en sí una medida del tiempo. Esta distinción es importante establecerla porque pensamos en el tiempo como condición de posibilidad de la sucesión, en general del cambio y al hacerlo, se desliza la ilusión inevitable de que estamos midiendo el tiempo.

Si bien no podemos percibir el tiempo, es indudable que tenemos el sentimiento del tiempo o mejor dicho del carácter temporal de los sucesos y este sentimiento se genera por la característica temporal del flujo de conciencia: asistimos en nuestro teatro interior a un desfile constante de representaciones, siempre diferentes unas de otras aunque series parciales de ellas traten sobre lo mismo. Miramos algo y ese mirar no es instantáneo, sino que aunque breve, tiene una duración en la que recibimos una sucesión ordenada de representaciones, una tras otra, ligeramente

diferentes unas de otras, aunque más no sea, porque es imposible mantener fija la dirección de la mirada. Podemos mencionar también los diferentes pensamientos que nos asaltan en esa acción de mirar algo y que acompañan las representaciones que recibimos.

En nuestra percepción de sucesos externos, al consistir estos sucesos en cambios de cosas en el espacio⁵, pareciera que no podemos pensar el tiempo sin ayuda de lo espacial. Pero la existencia de las representaciones en la conciencia tiene una sólo dimensión, la del tiempo, no son espaciales sino espacialmente representadas. Fué Bergson el que señaló que la conciencia es el único ámbito que nos permite el sentimiento del tiempo por lo exclusivamente temporal.

Es necesario reiterar que tampoco aquí, lo que percibimos internamente es el tiempo, sino que al asistir al flujo continuo de nuestras representaciones, es ese pasar nunca interrumpido, por lo menos mientras tenemos conciencia, el que nos lleva a la mencionada ilusión de que asistimos al transcurrir del tiempo.

Es así como suele decirse, qué lentamente transcurre el tiempo, o por lo contrario en otros casos, como vuela el tiempo, confundiendo siempre el transcurrir de los sucesos con un supuesto fluir del tiempo.

Una vez que queda bien claro, que al referirnos a un cierto tiempo o a un cierto momento en el tiempo, lo que en realidad hacemos es fijar posiciones en la sucesión patron de años, meses, días, horas, minutos, segundos... paso a definir el concepto de acontecimiento: un cierto estado de cosas, que irrumpe a la existencia durante un cierto tiempo, precedido por un tiempo vacío de ese estado de cosas y seguido por un tiempo otra vez vacío de tal estado.

⁵ Es importante reiterar que en relación al espacio empleamos el verbo estar y en relación al tiempo empleamos otro verbo, el pasar y la importancia de esta reiteración reside en que este concepto de pasar, es esencial en la teoría de MT. En adelante entiendo por cosas, únicamente las reales del habla cotidiana, que designaré como el lenguaje del sentido común (LSC), pero como nunca percibo una cosa, aislada de todas las demás entre las que se encuentra aquella a la que dirijo mi preferente atención, es más conveniente emplear la expresión "estado de cosas".

Supongamos que un cierto acontecimiento, A 1 aconteció un cierto día desde las 9 hasta las 10 de la mañana y que otro acontecimiento, A 2 tuvo lugar desde las 11 hasta las 12. Para un observador que haya tomado nota de los tiempos, puede decir que A 1 fué anterior a A 2.

Pero esta relación de “anterior a “ resulta de la constatación por el observador, porque sin la referencia al tiempo, los hechos sucedidos deben ser descriptos por otras relaciones: las existencias de A 1 y de A 2 se excluyen mutuamente, porque la existencia de una tiene lugar cuando la otra no existe.

Lo que hace el observador al constatar que A 1 es anterior a A 2 porque efectivamente así ocurrió, es expresar esa relación en el único ámbito en que puede hacerse, a saber, en el del sujeto. Cuantitativamente la relación de “anterior a” requiere el empleo del reloj, pero aún sin el reloj, la relación “anterior a” es captada por el sujeto que percibe primero A 1 y después A 2, porque tiene el sentido del tiempo que le proporciona su reloj interior, el del flujo de sus representaciones.

Pero además interviene un factor muy importante, que hace que la situación en el sujeto difiera totalmente de lo que ocurre en la naturaleza, donde no hay un reservorio para los acontecimientos que ya transcurrieron y dejaron paso a otros nuevos. En el sujeto, el acontecimiento A 1 quedó en su memoria, como pasado, que vuelve a reproducirse en el momento de la percepción de A 2 y esa reproducción como recuerdo hecho nuevamente presente, al ser comparado con el presente de A2 le da el conocimiento de la anterioridad de A 1.

Esta sería la situación para un observador aislado de su medio ambiente, teniendo acceso únicamente a los mencionados acontecimientos, pero lo que habitualmente sucede es que el curso de otros acontecimientos que se van produciendo en su entorno, le ayudan a la determinación del intervalo transcurrido.

La tesis de MT se apoya en el hecho de que el tiempo, un tiempo en sí mismo haciendo total abstracción de sucesos, no es objeto de la percepción.

Las palabras espacio y tiempo son creaciones del sujeto, por lo que corresponde determinar, obviamente para el sujeto, que significado denotan esos significantes.

Inmediatamente se tropieza con la dificultad de que no sabemos qué es el espacio y mucho menos el tiempo, porque ni uno ni otro, en sí mismos pueden ser percibidos. Sin embargo, como es evidente que tenemos, tanto el sentimiento de lo espacial como de lo temporal, conviene recordar en que se apoyan, en la existencia de las cosas en lo que hace al espacio y en la de los sucesos en relación al tiempo. Las cosas están en el espacio y los sucesos transcurren en el tiempo, o para adecuarnos a lo que sigue, diremos que pasan en el tiempo. Más precisamente todavía, diré que parecen pasar en el tiempo, porque ese pasar es el que nos lleva a la idea del tiempo como lo que hace posible el cambio.

El hecho en que se apoya MT para su tesis es verdadero: es el cambio lo que nos permite referirnos al tiempo.

El cambio resulta esencial en la consideración del tiempo, pero es justamente en qué es lo que entiende MT por cambio, donde reside la diferencia entre su concepción y la otra, comúnmente aceptada según la cual nos referimos al tiempo por medio del cambio.

La dificultad de acceder a algún conocimiento sobre el tiempo, cuando se hace abstracción del concepto de cambio, se comprueba por el conocido recurso a las proposiciones contradictorias de la lógica. Que dos proposiciones contradictorias una con otra, puedan ser ambas verdaderas, requiere que hagamos intervenir el tiempo, es decir que el tiempo es la condición de posibilidad de la sucesión de estados de cosas. por lo tanto, S es P y S es no-P resultan los dos verdaderos bajo la condición de no ser simultáneos.

Por lo tanto, inferimos que hay tiempo por las sucesiones, pero el tiempo en sí mismo es como un fantasma, no puede ser percibido.

Esto es lo que sabemos, que el tiempo hace posible la sucesión, o si se prefiere, el tiempo es la condición de posibilidad de la sucesión, pero no sabemos más. Esta verdadera tautología de poco nos sirve, pero quizás su corolario pueda ser de más utilidad: la

sucesión es lo único por lo que aludimos al tiempo y si es así reitero la pregunta, cual es la realidad del tiempo?

Que la sucesión implica necesariamente el tiempo es algo comunmente aceptado, sin embargo MT invierte la relación.

G89 Se admitirá, supongo universalmente, **que el tiempo implica cambio** En el lenguaje ordinario, en efecto, decimos que algo puede permanecer inalterado a través del tiempo. Pero **no podría haber tiempo si nada cambiara.**

Si tomamos en cuenta que MT dedicó gran parte de su vida al estudio de la obra de Hegel, estos enunciados resultan bastante incomprensibles, sobre todo a la luz de lo que dice al principio de su trabajo: “Yo creo que nada de lo que existe puede ser temporal y por lo tanto el tiempo es irreal “(*unreal*, en inglés).

La explicación del empleo que hace MT de estas dos tesis tan difíciles de aceptar que “no podría haber tiempo si nada cambiara” y que “nada de lo que existe puede ser temporal”, requiere profundizar primero en su teoría de las dos series diferentes de posiciones del tiempo. No obstante, un método alternativo, que me parece más adecuado para la comprensión de su teoría, es el de presentar primero las consideraciones que lo llevan a la elaboración de ella, para después tratar esos temas con más detalle. De acuerdo con ese criterio transcribo primero la hipótesis en la que se apoya la prueba que nos ofrece MT de su teoría:

G 87 Las posiciones en el tiempo, tal como el tiempo se nos aparece *prima facie*, se distinguen de dos maneras. Cada posición es anterior a otra y posterior a alguna de las otras posiciones... En segundo lugar cada posición es, o bien pasado, presente o futuro.

G 87 Cada una de las posiciones es más temprana que algunas y más tarde que otras de esas posiciones.

Más temprana que otra equivale a “anterior a” más tarde que otra, “posterior a”.

A continuación MT enuncia la siguiente tesis:

G 87 Las distinciones de la primera clase son permanentes, mientras que las de la segunda no lo son. Si M es alguna vez anterior a N, es siempre anterior. Pero un hecho que ahora es presente, fué futuro y será pasado.

Detengámonos brevemente en el concepto de “posición en el tiempo”. Si por tiempo entiendo el tiempo en sí mismo, haciendo total abstracción del sujeto que percibe sucesos, puesto que en verdad lo único que percibimos son sucesos, en ese caso la expresión “posición en el tiempo” carece de significado, porque si no podemos percibir el tiempo en sí mismo, menos aún se puede fijar una posición en el tiempo.

Entendemos en cambio perfectamente cuando se nos dice que un cierto acontecimiento, por ejemplo el estreno de una obra de teatro transcurrió entre las 22 y las 24 horas del lunes pasado. En este caso no estoy determinando una posición en el tiempo sino en algunos de los términos de la sucesión uniforme que tomamos como sistema de referencia.

Es importante destacar la diferencia entre ambas expresiones, porque el equívoco se produce cuando al emplear nuestro humano sistema de referencia, de años, meses, días, horas, minutos, segundos, décimas de segundo... pensamos que nos estamos refiriendo directamente al tiempo y en realidad lo que hacemos es suponer el tiempo a través de esa sucesión que tomamos como patron de medida.

Algo muy diferente es la referencia al “tiempo tal como se nos aparece”, que también es una manera de hablar, porque sobre el sentimiento que tenemos del fluir de representaciones en la conciencia, la percepción de acontecimientos es aprehendida como transcurriendo en el tiempo, en un momento ahora presente, que antes fué futuro y que pasará a ser pasado.

Cierto es que los acontecimientos siguen un orden, el de su aparición sucesiva, pero como veremos, lo importante para MT es el concepto de pasar en el tiempo y este pasar tiene sentido

únicamente porque un suceso antes fué futuro, ahora es presente y despues será pasado.

Pareciera innecesario insistir en algo tan obvio como este pasaje, pero éste es uno de los fundamentos de la construcción de MT: el cambio para él, consiste únicamente en dicho pasaje, cuando el mismo acontecimiento pasa de futuro remoto a futuro mas cercano, despues a presente, para pasar a un pasado cercano que se hace cada vez mas remoto.

Seguimos el pensamiento de MT según su posición “desde el sujeto”, posición que considero correcta, de acuerdo con el criterio de que el tiempo concierne a nuestra percepción de los cambios. La tesis de MT va entonces a consistir en demostrar que esta manera indirecta de aludir al tiempo es contradictoria en sí misma, por lo que aquello a lo que alude, el tiempo, sería una nada, no hay tiempo.

Es esta concepción “desde el sujeto”, lo que hace claramente comprensibles, no solamente las relaciones de antes y despues, temprano y tarde, sino también las posiciones de pasado, presente y futuro.

Continuando con el análisis del texto de MT, si las posiciones en el tiempo se refieren a sucesiones, de acuerdo con el criterio mencionado, sucesión se entiende siempre como sucesión percibida, como sucesión de representaciones en la conciencia.

En la exposición de MT, los diferentes estados de cosas que percibimos como sucesión, consisten en alteraciones de esos estados y que MT denomina acontecimientos. Un ejemplo que da MT de acontecimiento es el de la muerte de la reina Ana. Agrego otros ejemplos: la salida del sol esta mañana, mi encuentro al mediodía con un amigo, la rotura de un vaso al caerse al suelo desde la mesa, la carta que recibí ayer a la tarde.

En mi explicación, además de las sucesiones de estados de cosas que considera MT, recurro a otras dos: (I) la de continuas posiciones espaciales recorridas por un móvil en su trayectoria, como ejemplo de que las posiciones ya recorridas desaparecen para siempre. (II) la del flujo de conciencia como sucesión de representaciones, aún en ausencia de percepción externa, como

uno de los fundamentos de la construcción de la intuición de lo temporal en el sujeto.

Veamos a continuación, como expone MT de manera introductoria la tesis que va a defender.

G 87 Ya que las distinciones de la primera clase <anterior a> son permanentes, se podría pensar que fueran mas objetivos y más esenciales a la naturaleza del tiempo que las de la segunda clase. <futuro, presente, pasado> Yo creo, sin embargo que esto sería un error y que la distinción de pasado, presente, futuro es tan esencial al tiempo como la distinción de anterior y posterior. Y es porque las distinciones de pasado, presente, futuro me parecen ser esenciales para el tiempo, que considero al tiempo irreal.

La tesis de MT así enunciada admite entonces implícitamente, que no aprehendemos el tiempo en sí, sino que lo tomamos tal como se le aparece al sujeto. En efecto, si hacemos abstracción del sujeto, pasado y futuro pierden todo significado.

Pero lo interesante del trabajo de MT y lo que además constituye uno de sus méritos es que describe de una manera precisa cómo el sujeto al percibir temporalmente estados de cosas, los percibe como sucesos. En cierto sentido podría decirse que para el sujeto, un suceso es tal, porque tiene caracter de acontecimiento, a saber: fué futuro, seguido por un irrumpir de ese estado de cosas en el presente del sujeto, para ser seguido de otro tiempo presente en el que el mismo estado de cosas es ahora pasado, seguido de otros momentos en que ese pasado es cada vez más remoto.

De acuerdo a la metodología anteriormente propuesta, prosigo con otro tema importante de la tesis de MT, su concepto de cambio, que desafía todas las concepciones generalmente aceptadas al respecto.

G 89 Qué... podría ser lo que cambia?... el cambio consistiría en el hecho de que el acontecimiento dejara de ser un acontecimiento, mientras otro acontecimiento comenzara a ser un acontecimiento?

Si esto fuera el caso, ciertamente tendríamos un cambio.

Pero MT se apoya en la permanencia de la relación “anterior a/posterior a”, para negar rotundamente que en esa sucesión consista el cambio.

G 89 Si N es alguna anterior a O y posterior a M, siempre lo será y siempre ha sido anterior a O y posterior a M. Puesto que las relaciones anterior y posterior son permanentes, N estará siempre así... N tendrá siempre una posición en una serie temporal y siempre ha tenido una.

A continuación MT da un ejemplo, que pese a su extensión, conviene transcribirlo porque allí encontramos claramente expuesta la idea central de su pensamiento.

G 90 Tómese cualquier acontecimiento, por ejemplo la muerte de la Reina Ana y considérense que cambios se pueden dar en sus características. Que es una muerte, que es la muerte de Ana Estuardo, que tiene tales causas, que tiene tales efectos, toda característica de este tipo nunca cambiará.

Lo que sigue denota una característica tan extrema que parece increíble:

G 90 “Antes que las estrellas vieran una simple llanura”⁶ el acontecimiento en cuestión fué la muerte de una reina. En el último momento del tiempo, si el tiempo tiene un último momento, seguirá siendo la muerte de la reina.

A continuación MT nos dice en que consiste para él el cambio,

⁶ evidentemente es una cita de una obra conocida

G Y en todo sentido, menos en uno, está igualmente exento de cambio. Pero en un sentido efectivamente cambia. Fué una vez un acontecimiento del lejano futuro. Cada vez se fué convirtiendo en un acontecimiento de un futuro más cercano. Por último fué presente, luego se convirtió en pasado y permanecerá siempre pasado. Aunque en cada momento permanecerá más y más pasado.

Disponemos ya de los elementos para exponer la idea central de MT, sobre la cual desarrolla su tesis de la irealidad del tiempo:

[I] Se admitirá, supongo universalmente, **que el tiempo implica cambio** En el lenguaje ordinario, en efcto, decimos que algo puede permanecer inalterado a través del tiempo. Pero **no podría haber tiempo si nada cambiara.**

[II] Si N es alguna anterior a O y posterior a M, siempre lo será y siempre ha sido anterior a O y posterior a M. Puesto que las relaciones anterior y posterior son permanentes, N estará siempre así... N tendrá siempre una posición en una serie temporal y siempre ha tenido una.

[III] Y en todo sentido, menos en uno, está igualmente exento de cambio Pero en un sentido efectivamente cambia. Fué una vez un acontecimiento del lejano futuro. Cada vez se fué convirtiendo en un acontecimiento de un futuro más cercano. Por último fué presente, luego se convirtió en pasado y permanecerá siempre pasado. Aunque en cada momento permanecerá más y más pasado.

Resumimos estos tres puntos:

[I] el tiempo implica cambio, porque no podría haber tiempo si nada cambiara.

[II] la relación anterior / posterior es permanente.

[III] el cambio consiste únicamente, en que un acontecimiento pasa de futuro a presente y después a pasado.

Debemos detenernos aquí para considerar con cierto detalle la relación anterior/posterior.

La relación anterior / posterior

En [G 87] aludiendo a la relación anterior / posterior se sostiene que “Las distinciones de la primera clase son permanentes” porque “Si M es alguna vez anterior a N, es siempre anterior. Pero un hecho que ahora es presente, fué futuro y será pasado”.

Examinemos entonces si verdaderamente la relación “anterior a” es permanente en el sentido que le atribuye MT.

Una sucesión tiene lugar con independencia del sujeto, pero como no tenemos otra manera de referirnos a esa sucesión que por la representación que tenemos de ella a través de su percepción, cabe entonces distinguir entre lo que es inherente a la sucesión en sí misma y por otro lado cómo la sucesión es captada en su carácter temporal por el sujeto, es decir cuales son las formas de esa captación.

Esta distinción es fundamental, porque si lo que es inherente únicamente a la manera que es propia del sujeto de captación de lo temporal, lo atribuimos en cambio a la realidad del tiempo llegaremos a conclusiones falsas y también veremos si es posible hablar de la realidad del tiempo, en el sentido de si hay tal realidad, por lo menos para nosotros.

La esencia de la sucesión es el acaecer, el aparecer y desaparecer uno tras otro, estados diferentes de cosas. Así por ejemplo en una misma cosa, una alteración consiste en la sucesión de un estado que podemos llamar A a otro estado B.

Por lo tanto lo esencial de la sucesión es el cambio: cuando existe A no existe B y cuando existe B no existe A.

Pero como en el cambio, necesariamente un estado sucede a otro, hay un orden en la sucesión caracterizado por la relación

anterior/posterior, independientemente del hecho de si hay o no un sujeto que al registrar la sucesión pueda explicitar esa relación.

Consideremos el ejemplo de un estado de cosas A que deja paso a un estado B. Como la existencia de cada uno de esos estados es excluyente de la del otro, cuando existe A no existe B y viceversa. Entonces cual es anterior, A o B?

Para fundar la objetividad de esta relación de anterioridad se debe profundizar en el concepto de alteración como resultado de una acción y ésta sólo es posible en el seno de la existencia de las cosas. "*Actiones sunt suppositorum*", las acciones son el hecho de las sustancias, afirmación de la escolástica, posteriormente también retomada por Leibniz, aunque con un sentido un tanto diferente. Pero lo que aquí se quiere decir es que las acciones las producen las cosas, o dicho de otra manera, debemos dar la explicación de un suceso por el mecanismo natural que lo ha producido. En resumen, debe buscarse en un estado de cosas, el sistema de condiciones que hacen necesario el estado siguiente.

Este criterio nos permite enunciar que el estado que contiene las condiciones es anterior al que se produce como resultado de la puesta en acción de ese sistema de condiciones.

Por consiguiente, para determinar la relación anterior/posterior hay que acudir a la naturaleza del proceso o a las huellas que quedaron de alguna manera impresas en las cosas.

La permanencia de la relación anterior/posterior

La relación anterior/posterior se considera como permanente porque una vez producida es imposible invertirla. Esto se expresa diciendo que si A precedió alguna vez a B, ese orden es para siempre.

La objeción a esta tesis puede formularse con la siguiente pregunta: es posible que una relación entre dos cosas tenga una existencia mas allá de la existencia de las cosas entre las cuales es relación?

Cuando A dejó paso a B, necesariamente A fué anterior a B y esto es lo que es imposible cambiar, porque lo que ya sucedió de

una determinada manera no puede retroceder en el tiempo y volver a ocurrir de otra manera, por ejemplo la opuesta, porque esos estados de cosas desaparecieron y nada queda de ellos, salvo naturalmente las cosas en que se convirtieron, por ejemplo el tronco de madera que se quemó transformándose en cenizas, humo y calor y esto es irreversible. Es decir que a partir de ellos no puede reconstituirse la madera tal como era exactamente antes de quemarse. Pero la sucesión de momentos mientras se quemaba, desde el instante inicial en que se encendió el fuego, desapareció tan completamente como la madera que se consumió enteramente al quemarse.

Por consiguiente, en lo que se refiere a la sucesión de estados de cosas, desaparecidas éstas, desaparece con ellas las relaciones en que existían.

La relación anterior/posterior en el sujeto

La situación es diferente en el sujeto, capaz de atesorar el pasado, pero entonces el carácter permanente consiste en que al volver el sujeto a reproducir la sucesión de la que guarda recuerdo, ésta vuelve a hacerse presente en el mismo orden en que se produjo.

Lo que entonces debe tomarse en cuenta es el contexto en el que se considera el orden de los acontecimientos. En la sucesión de existencias de estados de cosas, calificar de permanente el orden de aparición de esos estados no es verdadero ni falso, sencillamente porque no es aplicable el predicado de permanencia a una relación inexistente. En cambio en la representación que el sujeto tiene del carácter temporal de los sucesos, es correcto afirmar la permanencia del orden de la sucesión. Veo caer al suelo un jarrón de vidrio que se rompe en pedazos. El jarrón como tal ya no existe porque se transformó en un montón de pedazos esparcidos por el suelo y esa visión del jarrón, primero en la mesa y después roto en el sujeto es lo que seguiré conservando en el recuerdo. Pero si no es en mi memoria como único testigo del suceso) de qué otra manera puede seguir existiendo ese orden del jarrón cayendo y después los pedazos en el suelo?

La posición de MT

Consideremos la conexión entre tiempo / sucesos, dejando a un lado por el momento, inquirir si el tiempo implica cambio o viceversa, para preguntar si siempre hay sucesos, porque si no hubiera sucesos, tendría sentido la pregunta por el tiempo?

Así como aceptamos sin que se pueda dar una demostración concluyente, la existencia en general de las cosas, debemos también aceptar la otra premisa, de que siempre hay sucesos.

Pero como en la posición de MT, el “desde donde” es “desde el sujeto”, la cuestión de la existencia de sucesos no se plantea, porque el flujo de conciencia consiste en una sucesión de representaciones. En nuestra interioridad, la de la conciencia o como quiera que llamemos a ese ámbito único en el universo, de existencia no espacial sino meramente temporal, asistimos a una serie de estados continuamente cambiantes.

Y justamente tenemos conciencia del cambio porque en un cierto momento, en el presente que corresponde a ese momento, se reproduce el estado inmediatamente anterior, pero como ya pasado, teniendo además conciencia del que tiene que venir inmediatamente.

Creo que un buen ejemplo en este caso es el de la música, que existe en tanto que el sujeto la escucha como sucesivos pasajes de futuro a presente y de presente a pasado, que constituyen la música porque quedan retenidos en la memoria del oyente.

Es ese movimiento de futuro presente pasado el que nos da el sentimiento del tiempo. el continuo pasar de nuestros estados de ánimo, que parecen venir, hacerse presentes para inmediatamente quedar relegados al pasado inmediato.

Desde otro punto de vista, esos estados son posibles porque sus contenidos tienen origen en previas vivencias de sucesos externos, de allí que en definitiva es conveniente remitirnos a ellos.

Los criterios expuestos nos permiten ahora adelantar en la explicación de la idea de MT sobre el tiempo. Ante todo debe darse una sucesión de acontecimientos, uno tras otro, pero el cambio consiste en que un acontecimiento presente, parece venir

del futuro y pasa despues a pasado, y es ese pasaje el que según MT, da el sentido del tiempo. Pero si esa estructura de modos en el tiempo no se llena de contenido, no hay tiempo porque esa estructura no se pone de manifiesto. Eso es lo que lo lleva a MT a sostener que si no hay cambios no hay tiempo.

Debemos detenernos aquí, para dar lugar a la exposición de la concepción de MT de los dos sentidos opuestos del movimiento del tiempo.

MT distingue dos movimientos del tiempo, aunque en realidad habría que decir “en el tiempo”, que se superponen y en que enseguida veremos cuales son. Pero la ambigüedad de la exposición de MT hace que lo que es válido para el sujeto se piense como inherente al tiempo en sí mismo.

Pues bien, el hallazgo de MT consiste en desdoblar en dos sentidos contrarios la relación que se da entre mi a percepción de acontecimientos externos y la de mi autoconciencia como “Yo, presente” en el tiempo. Estos dos sentidos contrarios son:

[1a] los acontecimientos vienen a mi encuentro.

[2a] soy yo quien va hacia los acontecimientos

Para ilustrar estos dos sentidos contrarios, supongamos primero que al levantarme en la mañana, paso revista a lo que voy a hacer ese día, previendo en cierta medida el futuro y como el día termina inevitablemente a la noche, al levantarme, ese momento de la noche se me aparece como un futuro mas o menos remoto. En el transcurrir del día y dejando a un lado las situaciones imprevistas, los acontecimientos que pensé a la mañana se irán produciendo, por lo que aparentan venir a mi encuentro de un futuro pensado por mí anteriormente.

La condición para que los acontecimientos parezcan venir a mi encuentro consiste en que no dirija mi atención a mi propio reloj interior, el del flujo de representaciones de mi conciencia, que es el que me da el sentimiento del paso del tiempo. Es decir, que al hacer abstracción del avance del presente en esa sucesión,

puedo considerarme a mí mismo como inmóvil en relación a la serie de acontecimientos que se van produciendo.

Pero si en cambio presto atención al avance del día a partir de las primeras horas de la mañana, es como si tomara conciencia de que soy yo quien avanza hacia el futuro y entonces me veo a mí mismo como si trasladara mi presente a los acontecimientos. Teniendo bien claro que el presente en este contexto es siempre “mi presente”, el siguiente paso es entonces, sustituir “yo” por “el presente” y obtengo así el siguiente par de enunciados contrarios, en lugar del anterior [1a] y [2a].

[1b] los acontecimientos acceden al presente.

[2b] el presente se va trasladando a los acontecimientos.

A continuación voy a exponer primero las sucesivas modificaciones de los enunciados de los dos sentidos, [1] y [2], de acuerdo con los conceptos que va introduciendo MT. La dificultad, como veremos, radica en comprender la combinación de estos enunciados, con las dos series A y B de posiciones en el tiempo, propuestas por MT. Es para superar estas dificultades que doy después el ejemplo de la aplicación de la teoría de MT, a una sucesión de cinco acontecimientos acompañando este ejemplo con un gráfico en el que se ve claramente el movimiento relativo de las dos series A y B. Por consiguiente el lector encontrará en esta segunda parte, la explicación más detallada de lo propuesto en la primera.

Paso entonces a exponer primero los mencionados cambios en los enunciados de [1] y [2].

Considero a los acontecimientos como los términos de una sucesión, que al percibirla voy tomando conciencia que estos términos los percibo más temprano o más tarde según el caso. Es decir que cada término lo percibo más tarde que los anteriores y más temprano que los que todavía no ocurrieron.

Reitero que temprano / tarde sólo tiene significación para mí, sujeto, porque los términos de la sucesión en sí mismos no son ni

tempranos ni tardíos, simplemente son unos anteriores / posteriores a otros.

Si los acontecimientos se me aparecen como viniendo desde un futuro, es en relación a mi posición como siempre presente. Esta fijación del presente determina a su vez la fijación del futuro y del pasado y para mí, es como si los acontecimientos se fueran ubicando sucesivamente en cada una de estas posiciones, futuro, presente, pasado.

Si yo soy presente, es en relación a ese presente que tiene significación la relación “más tarde que” y para agregar el sentimiento del avance, MT emplea “cada vez más tarde”.

Si en cambio soy yo el que avanza hacia los acontecimientos, en tanto que voy avanzando, avanzo hacia acontecimientos “cada vez más tardíos”.

Empleando las expresiones “cada vez más tarde “ y “cada vez más tardíos”, el nuevo par es ahora:

- [1c] Cada vez **más tarde** los acontecimientos entran al presente.
- [2c] El carácter de presente pasa a términos cada vez más y **más tardíos**.

Desde el punto de vista del sujeto, se debe considerar no solamente el presente sino además el pasado y el futuro, porque es justamente en el sujeto en donde tienen no solamente significado sino también esa particular clase de existencia, el futuro como ámbito de lo posible y el del pasado como recuerdo en la memoria.

Introduciendo el concepto de futuro, MT distingue los dos movimientos según los cuales se presenta el tiempo.

- [1d] Cada vez más tarde los acontecimientos entran al presente **surgiendo del futuro** y del presente pasan al pasado.
- [1e] El tiempo se presenta a sí mismo como movimiento **desde el futuro hacia el pasado**.

- [2d] El caracter de presente pasando a términos **cada vez más tardíos** avanza hacia el futuro.
- [2e] El tiempo se presenta a sí mismo como movimiento **de lo anterior a lo posterior**.

A partir de estas caracterizaciones, MT propone la construcción de dos series.

La Serie A toma en cuenta que el tiempo se presenta entonces como **un movimiento del futuro al pasado pasando por el presente** y cada término tiene entonces las tres características, futuro, presente, pasado.

- G 87 Por razones de brevedad, daré el nombre de **Serie A** a la serie de posiciones que van desde el lejano pasado, a través de un pasado mas cercano hasta el presente y de allí, del presente a través del futuro cercano hasta el futuro lejano y viceversa.

Veamos ahora que pasa con el otro sentido (yo voy al encuentro de los acontecimientos) Recordemos que al ir al encuentro lo hago **mas temprano o mas tarde** y con estas relaciones MT construye la otra serie:

- G 87 La serie de posiciones que van de mas temprano a mas tarde e inversamente, la llamaré **SERIE B**.

Mediante estas dos series se pueden caracterizar los dos sentidos opuestos:

- [1] Los acontecimientos vienen a mi encuentro **cada vez más tarde desde** el futuro.
Tiempo = movimiento del futuro al pasado
Serie B se desliza sobre la **Serie A fija**
- [2] Yo, presente, voy hacia acontecimientos **cada vez más tardíos**, avanzando **hacia** el futuro.
Tiempo = movimiento de lo anterior a posterior
Serie A sobre la **Serie B fija**

Veamos los textos correspondientes de MT.

Movimiento [1].- Los acontecimientos vienen a mi encuentro. Por consiguiente el movimiento es de los acontecimientos, relativamente a yo/presente, fijo, es decir que lo que es fija es la Serie A. El movimiento [1] se caracteriza como el deslizamiento de la **Serie B sobre la A fija**.

G 88 El movimiento del tiempo consiste en el hecho de que términos cada vez más tardíos pasan al presente... estamos tomando la Serie B como deslizándose sobre la Serie A, fija... El movimiento de la Serie B sobre la Serie A es desde el futuro al pasado... el tiempo se presenta a sí mismo como un movimiento del futuro al pasado.

Movimiento [2].- Yo voy hacia los acontecimientos, por lo tanto lo que se traslada es el presente y con él el pasado y el futuro. El movimiento es entonces, el de la **Serie A sobre la B fija**.

G 88 o lo que es el mismo hecho expresado de otra manera, que el presente pasa a términos cada vez más tardíos... Si consideramos esta segunda manera, estamos considerando la Serie A como deslizándose sobre la B fija... el movimiento de la Serie A a lo largo de la Serie B es “de más temprano a más tarde”... en este segundo caso el tiempo se presenta a sí mismo como un movimiento desde más temprano a más tarde.

A continuación y de acuerdo con la metodología propuesta anteriormente, voy a aplicar la hipótesis del movimiento relativo de una serie sobre la otra, al caso de una sucesión de cinco acontecimientos, que se producen con intervalos de una hora a partir de las 11 horas.

Para la mejor comprensión, vuelvo a reproducir el cuadro que resume los resultados hasta aquí obtenidos:

[1] los acontecimientos vienen a mi encuentro.

Cada vez más tarde los acontecimientos, surgiendo del futuro entran al presente y pasan al pasado.

El tiempo se presenta a sí mismo como movimiento del futuro al pasado.

La Serie B se desliza sobre la **Serie A fija**.

[2] soy yo quien va hacia los acontecimientos.

El presente pasa a términos **cada vez más tardíos** avanzando hacia el futuro.

El tiempo se presenta a sí mismo como movimiento de **lo anterior a posterior**.

La Serie A se desliza sobre la **Serie B fija**.

En el gráfico se han representado los dos movimientos:

(1) el de la Serie B sobre la Serie A fija.

(2) el de la Serie A sobre la Serie B fija.

En (1) puede verse, que a las 11 horas existe S1 mientras que S5 S4 S3 pertenecen a un futuro lejano y S2 a un futuro cercano. A las 12 horas, **más tarde** que a las 11, S1 pertenece a un pasado cercano mientras que S2 existe como presente y así sucesivamente cada vez más tarde. (todo esto por supuesto con la relatividad de esta manera de expresarse).

En el gráfico (2) es claramente visible que el presente se va trasladando, por lo que la Serie A deja de ser fija, En el gráfico, el presente se desplaza verticalmente desde las 11 hasta las 14 horas.

En este gráfico que muestra la Serie A sobre la B fija, efectivamente se comprueba que el presente pasa a términos cada vez más tardíos.

En esta situación más tardío significa que es posterior a los anteriores, de allí que lo que se conserva en esta manera de representar la sucesión, son las relaciones de “anterior a” porque el artificio es mostrar el presente desplazándose sobre los términos inmóviles de la sucesión.

La simultaneidad de los dos movimientos, el de la Serie A sobre la B fija y el de la Serie B sobre la A fija, en donde ambos son

necesarios para la captación de lo temporal, se combina con la preponderancia de la Serie A en la hipótesis de MT.

G 91 Características como éstas son las únicas que pueden cambiar ; por esto, si hay algún tipo de cambio debe ser buscado en la Serie A y solamente en la serie A. Si no hay ninguna Serie A real, no hay ningún cambio real. La Serie B, por lo tanto, no es por sí misma suficiente para constituir el tiempo, ya que el tiempo implica cambio.

A tal punto la Serie A es esencial para el tiempo, que sin ella la otra serie, la B no puede existir y el argumento es que lo que confiere carácter temporal a la Serie B es el cambio y según MT el cambio consiste únicamente en el paso de futuro, presente, pasado.

En este criterio radica el fundamento que va a emplear MT para sostener la irrealidad del tiempo.

G 91 Por lo tanto se sigue que no puede haber Serie B donde no hay Serie A, ya que sin una Serie A no hay tiempo.

Cabe preguntar si de esta posición se puede inferir que fuera del sujeto no hay tiempo, porque el pasaje de futuro a presente y de allí al pasado, sólo puede darse en el sujeto. Para ilustrar este criterio volvamos al ejemplo de un móvil que describe una cierta trayectoria, que va de A a B, sin solución de continuidad durante un cierto intervalo.

En ese caso, pasar por una determinada posición del recorrido, implica necesariamente haber pasado por todas las anteriores. Introduzco ahora el concepto de existencia, para decir, por ejemplo, que cuando el cuerpo pasa de la posición An-m dicho estado consiste en el cuerpo existiendo al pasar por An-m. Pero si existe pasando por esa posición y hemos admitido que debió pasar por todas las anteriores. entonces pregunto) que quedó de las existencias anteriores, las que corresponden a la porción de trayectoria ya recorrida?

La respuesta es que no quedan en ninguna parte. El pasado, considerado como posiciones ya recorridas de la trayectoria, desapareció para siempre jamás. En la existencia de las cosas no hay pasado sino únicamente las huellas que los sucesos producidos pueden dejar en las cosas, pero la existencia de las cosas es un presente que se traslada continuamente con su existencia. Veo pasar un auto por la ventana a la que estoy asomado. El auto cruzó primero la bocacalle y cuando pasó delante de mi ventana, el cruce de la bocacalle desapareció para siempre de la existencia. Quizás quedó algo como un indicio de ese pasaje, por ejemplo si las ruedas se mojaron al cruzar un charco y dejaron sus huellas.

Aún cuando el movimiento del auto fué continuo, para que pueda ser empleado en la siguiente argumentación, lo considero como un pasaje discreto por sucesivas posiciones, que al ser recorridas en el mismo sentido, unas detrás de otras, podemos decir que la sucesión así constituida se caracteriza por la relación "anterior a"/"posterior a". Es decir que una posición es posterior a la que le antecedió y anterior a la que la seguirá.

Si MT empleara este ejemplo, diría que veo el auto cambiando de posición, porque asocio las posiciones en cada momento presentes con las anteriores que sigo reteniendo en la memoria y como veo el auto avanzando, es como si las posiciones más avanzadas estuvieran dispuestas para ser alcanzadas por el auto en su recorrido. Por lo contrario, una serie de fotos de las diferentes posiciones consideradas aisladamente unas de otras, no me darían el sentido del tiempo.

La argumentación de MT comienza preguntando:

G 88 si es esencial para la realidad del tiempo que sus dos sucesos deban formar tanto una Serie A como una Serie B.

Insisto en que se trata, no del tiempo en sí mismo, sino de cómo capta el sujeto el carácter temporal de los sucesos.

Para demostrar su tesis, de la necesidad de las dos series, MT demuestra el absurdo a que se llega al prescindir de la Serie A.

Si se completa la tesis de MT agregando la condición de que las dos series son necesarias para la captación del carácter temporal en el sujeto, entonces MT tiene razón. Se debe sustituir realidad del tiempo -expresión de MT- por carácter temporal, puesto que el tiempo, al no poder ser percibido por sí mismo no ofrece realidad alguna al sujeto.

Supongamos, dice entonces MT que

G 89 la distinción de posiciones en el tiempo según pasado, presente, futuro, sea solamente una ilusión constante de nuestras mentes y que la naturaleza real del tiempo contenga solamente las distinciones de la Serie B.

Es interesante hacer notar que la primera conclusión que la primera conclusión que infiere MT de esa suposición recuerda la posición kantiana según la cual percibimos las cosas tal como se nos aparecen y no como son en sí mismas. No corresponde desarrollar aquí este tema, pero lo que dice Kant es enteramente correcto, porque no percibimos el mundo directamente, lo cual sería imposible para sujetos de naturaleza finita como lo es el humano, sino a través de las facultades receptoras y representativas.

En efecto, a continuación dice MT:

G 89 En este caso no percibiríamos al tiempo como realmente es, aunque podríamos pensarlo como realmente es.

El tiempo no lo percibimos de ninguna manera y en cuanto a pensarlo "como realmente es" se trata de una pretensión que excede absolutamente los marcos de lo posible.

Pero MT sigue un camino diferente, porque se apoya en el carácter permanente de las relaciones de la Serie B para demostrar que sin la Serie A no hay tiempo

G 87 dado que las distinciones de la primera clase son permanentes podría pensarse que son más objetivas y más esenciales para la naturaleza del tiempo

que las de la segunda clase <A>... en un cierto sentido <la Serie A> debe ser considerada como más fundamental que la distinción de temprano y tarde.

El cambio como esencia de la sucesión consiste precisamente en que un estado de cosas desaparece y otro aparece. Necesariamente el primero es anterior al segundo, pero en la realidad de la existencia, si podemos decirlo así, la relación desaparece con el paso a la no-existencia de los dos estados. Es decir, la relación no puede tener una permanencia superior a la de la existencia de las cosas que constituían los términos de la relación.

Pero en cambio en el sujeto, el orden en el que se dieron los acontecimientos, tal como ese orden queda registrado en el recuerdo del sujeto, ese orden es permanente. Por lo tanto insisto nuevamente en que si una condición que es válida únicamente para el sujeto se la considera como condición necesaria de la sucesión en su existencia como tal, la conclusión que se obtiene con este proceder es falsa.

Si ahora se pregunta, si la Serie A es necesaria para poder percibir los acontecimientos en su caracter temporal, la respuesta es afirmativa, coincidiendo con lo que sostiene MT, la serie A es necesaria.

En efecto qué quiere decir que percibimos un acontecimiento? Que a un tiempo vacío de ese acontecimiento le sigue un tiempo lleno de él, por supuesto en la conciencia, porque la percepción del acaecer del suceso exige la percepción del cambio que se ha efectuado y en ese cambio es como si el estado de cosas en que consiste el acontecimiento pasara de un futuro al presente en el sujeto. Análogamente cuando dicho estado de cosas desaparece, el paso en la conciencia es de un tiempo lleno de ese acontecimiento a otro tiempo en el que ese estado de cosas ya no está, pero como cuando era presente yo lo percibí como tal, en el tránsito al no ser, el suceso pasa al pasado.

Lo que va a sostener MT es que, como las relaciones inherentes al orden en que se dieron los acontecimientos son permanentes, si al acontecimiento no se le proporcionan dos reservorios - digámoslo así- uno antes del presente y otro posterior al presente

para que el acontecimiento pueda pasar sucesivamente de uno a otro, en ausencia de esos reservorios, el cambio no se puede producir.

MT describe uno de los dos movimientos del tiempo por la relación “anterior a / posterior a”, por que uno de los empleos que hace de esta descripción es el de demostrar la imposibilidad de la percepción del acaecer sin el agregado de la otra serie.

G 89 Podría decirse que en un tiempo que formara una Serie B pero no una Serie A, el cambio consistiría en el hecho de que un evento dejara de ser un evento mientras que otro evento comenzara a ser un evento?

Prestemos atención a la especial redacción de esta cita, que ya a primera vista exhibe cierta ambigüedad, pero como ya dije, responde a los fines de la demostración que a continuación ofrece MT.

En la Serie B un estado de cosas deja de existir y otro estado comienza a existir. Pero eso no quiere decir que las cosas que constituyan un estado desaparezcan en la nada, sino que esas cosas con las determinaciones y en las relaciones que constituyen ese estado, ya no existen más con esas relaciones y determinaciones. Por consiguiente en ningún lugar del espacio y en ningún tiempo volveremos a encontrar ese estado que dejó de existir, como tampoco lo encontraremos antes de que exista. Por supuesto que no es así en el sujeto que al percibir el cambio, en cierta medida lo considera primero como posible en relación al momento en que se hace presente, es decir como futuro y posteriormente como pasado.

Desde el punto de vista de MT, la construcción a cargo del sujeto, de la realidad del tiempo, requiere necesariamente la Serie A. Es por eso que la redacción que emplea, prepara el camino para la demostración de esa necesidad y en lugar de decir que un cierto estado deja de existir, dice que un suceso deja de ser suceso. Si deja de ser suceso en que se convierte, en donde queda almacenado? La respuesta es inmediata: queda almacenado en el

pasado y al no poder dejar de ser suceso existe eternamente y análogamente lo mismo se exige para el paso del futuro al presente.

Efectivamente, en la concepción de MT la permanencia a que sujeta el orden de producción de los sucesos, al ser eterno, si a un estado de cosas no se le permite desaparecer, no hay cambio y sin cambio no hay tiempo.

G 89 Si la Serie A por sí misma constituye el tiempo, N tendrá siempre una posición en la Serie del tiempo y siempre la ha tenido. Es decir, siempre ha sido un suceso y siempre lo será y no puede empezar a ser ni desear de ser un suceso.

Lo que MT continuamente deja de mencionar, es la presencia del sujeto condición para la existencia del pasado y del futuro. Basta para probarlo el ejemplo que da como ilustración de su tesis (G 90), el de la muerte de la reina Ana, ya citado anteriormente.

Si se me permite cierta ironía y con perdon de MT, se podría agregar que según este ejemplo y para la mayor gloria del imperio inglés, que en el tiempo en que MT redactó este ejemplo conservaba todavía algunas de sus características imperiales, la muerte de la Reina Ana ya debía estar inscrita en esa masa ígnea que muy posteriormemnte constituyó nuestro planeta y no sólo eso, sino que en el día del juicio final seguirá a no dudarlo como suceso. Por lo expuesto MT concluye rotundamente que

G 91 Se infiere entonces que no puede haber Serie B cuando no hay Serie A porque sin la Serie A no hay tiempo.

Ya señalé el error de esta argumentación, que su validez se restringe al sujeto, pero hay un argumento de otra índole que puede agregarse. Es obvio que todo ser vivo está sujeto necesariamente al nacer y perecer, por lo tanto es obvio que nadie en el tiempo en que la Reina Ana vivía ignoraba que alguna vez se moriría, pero el tiempo y forma determinada de esta muerte no era en absoluto previsible, no se puede en consecuencia afirmar la posibilidad en

el futuro de un algo indeterminado, argumento por el que quedo en deuda con Karl Popper.

La contradicción que ve MT en la Serie A.

Según lo expuesto anteriormente, la Serie A es fundamental para la realidad del tiempo.

G 87 Y es porque esta distinción de pasado, presente, futuro me parece que es esencial para el tiempo, que yo considero al tiempo como irreal.

Por consiguiente lo que tiene que probar MT es que

G 94 una Serie A no puede existir y por lo tanto el tiempo no puede existir. Esto implicaría que el tiempo no es en absoluto real (*is not real at all*) puesto que se ha admitido que la única manera en la que el tiempo puede ser real es existiendo.

Esta redacción parece destruir la coherencia del status ontológico que MT le había atribuido al tiempo, porque ahora está considerando el tiempo como un ente que existe. Pero pasemos por alto esta caracterización que considero imposible de defender y sigamos con el argumento de MT.

G 94 Pasado, presente y futuro son determinaciones incompatibles. Todo suceso debe ser o el uno o el otro, pero ningún suceso puede ser mas que uno. Si digo que algún evento es pasado, esto implica que no es ni presente ni futuro y lo mismo con los otros... Estas características son por lo tanto incompatibles. Pero cada suceso las tiene a todas ellas. Si M es pasado, ha sido presente y futuro. Si es presente ha sido futuro y será pasado. Cómo esto puede ser consistente con su incompatibilidad?

Como según MT no hay ninguna explicación posible, su exposición termina de la manera mas rotunda negando toda realidad al tiempo y al cambio. Aunque la cita es un tanto extensa,

la transcribo para mostrar que en ella no queda resquicio alguno para la duda

G 97 La realidad de la Serie A nos conduce a una contradicción y debe por lo tanto ser rechazada. Y puesto que según hemos visto, el tiempo y el cambio requieren la Serie A, se debe rechazar también la realidad del cambio y del tiempo. Y así también la realidad de la Serie B, dado que ella requiere el tiempo. Nada es realmente presente, ni pasado ni futuro. Nada es realmente más temprano o más tarde que algo o temporalmente simultáneo con él. Nada realmente cambia. Y nada está realmente en el tiempo

Sugiero considerar la propuesta de MT según dos diferentes puntos de vista:

- (1) Las tres representaciones, la de un ente futuro, la de un ente presente y la de un ente pasado tienen determinaciones diferentes: la del futuro se refiere a un ente posible, la del presente a un ente real como objeto de una efectiva percepción y la del pasado a un ente en el recuerdo.
- (2) Si lo que nos permite referirnos al tiempo es el acaecer, el sentido del acaecer es el paso continuado del ser al no ser y viceversa, es decir que la esencia del acaecer es la contradicción.

Veamos el (1). Si digo que un acontecimiento existe durante su acaecer en un presente continuo, no hay en eso contradicción. Pero antes de producirse no existía, era un ente posible, no un objeto de la experiencia y en ese caso son imprevisibles las determinaciones con las que accederá a la existencia cuando efectivamente suceda. Es el argumento de Karl Popper, de que la determinabilidad en el futuro exige un grado de exactitud total, pues de lo contrario no sería el mismo acontecimiento el posible futuro y el real presente.

Y cuando el acontecimiento ya acaeció, perdió existencia, ya no existe, por lo tanto si me refiero a él, para hacerlo tengo que traerlo a un nuevo presente, pero no ya como existente en el mundo de las cosas, sino dotado de otra clase de existencia, la temporal en la conciencia, por lo tanto es ontológicamente un objeto diferente del que alguna vez tuvo existencia real. Por lo contrario, la contradicción a que alude MT exigiría que al mismo ente se le aplicaran predicados contradictorios, pero como aquí no se trata del mismo ente, la contradicción no tiene lugar.

Pasemos al (2). Justamente lo que MT aduce para rechazar la Serie A, a saber, la contradicción, es por el contrario su carácter esencial y esto es fácilmente comprensible en el caso del movimiento.

Supongamos que en un cierto sistema de ejes coordenados describimos el espacio recorrido por un móvil en función del tiempo.

La curva así trazada al permitirnos ubicar para cada instante del tiempo una posición del móvil en el espacio nos lleva a la errónea conclusión que podemos decir en que lugar del espacio se encuentra el móvil en un cierto tiempo. Pero el instante no tiene dimensión en el tiempo y así como nada cabe en un punto, nada transcurre en un instante. Para poder ubicar el móvil en un lugar del espacio, se requiere un intervalo de tiempo, por breve que sea pero finito durante el cual la posición del móvil sea la misma, lo que no es posible en el movimiento porque a un incremento del tiempo le corresponde necesariamente un incremento en el espacio, por lo tanto durante el recorrido el móvil no está en ningún lugar. La contradicción reside en que el móvil como cuerpo ocupa un lugar, pero en el movimiento no se encuentra en ningún lugar y si se encontrara no habría movimiento sino reposo. La contradicción de ocupar un lugar pero no encontrarse en ningún lugar es entonces esencial al movimiento y esta contradicción la encontramos a veces expresada en, la expresión “el móvil está y no está en el mismo lugar durante su trayectoria”.

Correspondería entonces examinar si lo contradictorio debe decirse de manera contradictoria. es decir, si corresponde en ese caso un discurso no regido por el principio lógico de contradicción,

para referirse a una situación de estados de cosas que existe en tanto que deviene (lo que permanece tiende a la nada) para la cual no rige por lo tanto, el principio ontológico de contradicción que afirma que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo respecto.

En el caso afirmativo, así como se dice que el móvil está y no está en el mismo lugar, sería correcto que el carácter contradictorio del acaecer fuera objeto de un discurso que encerrara la contradicción señalada por MT.

Personalmente creo que la posición de MT es correcta, porque lo que nos da el sentido del acaecer es que no podemos fijar un presente en la sucesión porque continuamente lo presente pasa a pasado, por supuesto siempre desde el punto de vista del observador. El mismo momento que captamos como presente es ya pasado y en otro fué futuro y si dejamos a un lado las pequeñas diferencias que presenta lo percibido para poder considerarlo como “lo mismo”, vale para el caso lo que dice MT, que tres determinaciones que se excluyen mutuamente, se aplican no obstante al mismo ente.

Desde otra perspectiva, la crítica de MT puede pensarse como una demostración de que la realidad del tiempo es inaccesible a través de la percepción del cambio, o del movimiento. La paradoja sin embargo consiste en que el cambio en los estados de cosas o de posición espacial en el del movimiento, requiere algo más que el espacio y ese algo más lo llamamos tiempo. Pero entonces, no será que los sucesos **son** el tiempo?

Me gustaría finalizar esta exposición, recordando algo harto conocido por el lector, lo que dijeron sobre el tiempo, Aristóteles⁷ y después de él S. Agustín⁸ por que ambos filósofos resumen genialmente la esencia del tema.

⁷ Aristóteles *Física*, Libro 4, 220 a “el tiempo es el número del movimiento según el antes y el después”.

⁸ S. Agustín, *Las confesiones*, BAC, Madrid, 1979 Libro XI, capítulo XIV, 17, p 478 “Qué es pues el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.

La referencia del primero al movimiento y al “antes y despues”, sugiere fuertemente que inferimos el tiempo por las sucesiones y por su parte S. Agustín, nos recuerda que creemos saber lo que es el tiempo, pero que es nada más que un mero creer, porque el sentimiento de lo temporal no es todavía un conocimiento del tiempo.

Apéndice

El tema de algo contradictorio al ser expresado en un lenguaje que también lo sea, lo encontramos transpuesto en una obra de Shakespeare⁹, en la que el personaje del bufon, cuando Olivia, su señora, le pide que lea en voz alta una carta enviada por el mayordomo, al que se lo supone loco, comienza a leerla tal como él piensa que lo haría un loco:

Olivia – Abridla ya y leedla.

Bufon – Atenta a la información, pues es bufon quien lee la carta de un loco.

<lee frenéticamente> En el nombre de Dios, señora mía

Olivia – Que sucede, También vos desvariáis?

Bufon – No, señora, que sólo leo el desvarío... Y si vuestra señoría quiere las cosas como son, ha de permitir que la entone con la vox adecuada.

Olivia – Os lo ruego, leedla como un cuerdo.

Bufon – Ya lo hago, *madama*. Pero leerla como un cuerdo es leerla como la leo. Así pues, mucha atención, mi princesa, y abrid bien los oídos.

Olivia, le quita la carta y se la pasa a Fabian – Leedla vos, joven.

⁹ W.Shakespeare *Noche de reyes ó como querais*, Ed Cátedra, Madrid,1991, p 449.

Abstract

McTaggart's point rests on the fact that we do not perceive time in itself, empty of events; what we really do perceive is the course of events, so the external as well as those from our own internal states of consciousness. The whole development and originality of McTaggart's argument consist in revealing the mechanism by which we apprehend the temporal character of happening, which gives us the illusion of perceiving time itself. His thesis derives from this analysis: if the way we perceive time is contradictory in itself, then time is unreal; it is something like Kant's nihil privativum. Now, I ask: is McTaggart right? And, if so, can we say that the very events "are" time?